

CRONOPIOS

"Cuando los cronopios cantan sus canciones, se entusiasman de tal manera que con frecuencia se dejan atropellar por camiones y ciclistas, se caen por la ventana, y pierden lo que llevaban en los bolsillos y hasta

la cuenta de los días. Cuando un cronopio canta, los esperanzas y los famas acuden a escucharlo aunque no comprendan mucho su arrebato y en general se muestran algo escandalizados".

JULIO CORTAZAR

Dirección: HELEN UMAÑA/JUAN RAMON SARAVIA

Las palabras de hoy

¿Solamente en Navidad?

Aquella idea de que la época navideña es la más propicia y casi la única para poder respirar paz, ha tenido muy buena venta. Es la idea de que la paz se nos presenta del brazo de un regordete viejecito patizambo que nos enreda en los algodones de sus melenas y nos pone arenitas de sueños entre los párpados y nos hace despertar -si es que despertamos- en un almacén cualquiera.

Esta es la idea que ha adquirido curso legal entre muchísimos pueblos de Latinoamérica: "la Navidad es la época de la paz". Pero nada más alejado de la realidad. La paz nunca se ha conseguido en ningún almacén porque -ya lo hemos dicho varias veces- la auténtica paz no depende de ese viejecito que anda riéndose a tiempo completo y que tiene más "nietecitos" que Matusalén. La paz es un estado de satisfacción social; nada menos que eso. Cuando tomamos en serio la preocupación de los más, aun a costa del resque de los menos, estamos encaminándonos a lo que podemos denominar paz.

Esa es la lección que comprendió tardíamente el Imperio Romano; esa es la lección que tuvo que aprender el Imperio Español; es la misma lección que muy a pesar suyo tomó el Imperio Británico en el África negra y es la misma lección que aprendieron Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Alemania.

Todos esos países que hemos mencionado tuvieron su San Nicolás. Pero llegó un día en que los niños negros y asiáticos se preguntaron: "¿qué relación hay entre nosotros y la paz del San Nicolás de la casaca roja, mejillas encarnadas y guindas mágicas?" Esos niños crecieron y el "jolejo, mis nietecitos lindos" fue tirado al cesto de la basura. Se dieron cuenta de que la paz no es una cuestión de modas, no es una cuestión de temporada, sino un asunto tan importante que hay que construirlo todos los días, no con lo que nos sobre, sino a pesar de lo que nos pueda faltar.

El asumir esa responsabilidad sería un inmenso regalo para más de cuatro millones de hondureños que cada fin de año corren tras la libélula de una paz aparente, salpicada profusamente por "jingle bells" y otras cancioncitas que, divorciándose de su original belleza, han descendido a la más oscura caldera del mercantilismo.

La reflexión final: cuando en Honduras podamos sonreír sin nubarrones en el horizonte; cuando podamos anochececer con la nitida esperanza de un nuevo día; cuando podamos decir, con seguridad, "mañana, a tales horas, iré al parque con mis hijos" y podamos imaginarnos que la sonrisa de todos nos envuelve, entonces, tendremos el derecho y la obligación de decir con toda el alma: ¡FELIZ NAVIDAD!

Narrativa

El robo del diablo en Noche

Rafael Heliodoro Valle (Comayagua, 1891-1959). En 1939 publicó uno de sus libros más importantes, "Tierras de pan llevar", compuesto por una serie de deliciosos cuadros costumbristas referidos a la tierra hondureña en los cuales se expresa de modo transparente una época que engloba el sentir de su infancia y juventud. De esas evocaciones trasladas una a nuestros lectores.

¡Ah, Nochebuena inolvidable! Mis ojos se ponen a ver aquel "nacimiento" radioso por la estrella tejida con hebras de oro y plata por mi madrina Carmen. Junto a la gruta había patos de agua dulce: negras lavanderas que tordían los pañales del Niño; cazadores absurdamente cronológicos, y con séquitos de criados negros que cebaban los fusiles con plomo traído de latitudes remotas.

El patio de la casa vecina era uno de esos patios con caballería y árboles, que una vez eran naranjos y otros unos que en el trópico llaman "paraísos", y allí estaban haciéndose los ensayos para una pastorela del Padre Reyes, del ex monje recoleto que escribió en verso muchas escenas bíblicas para entretener a sus gentes con episodios en que aparecían criaturas siderales, entonando cánticos en la noche más pura que ha vestido de diamantes la tierra.

Y los muchachos y las niñas del barrio repasaban por vez última la lírica farsa pastorel, en que la Virgen tendía al sol las ropas que lavaba, mientras el Niño hacía pucheros y el Diablo se presentaba con su cola peluda y sus ojos tizones. Aquel pasaje era el que más nos conmovía. Los espectadores nos quedábamos en

acecho de los menores gestos de Luzbel, que nos parecía tan hermoso como cualquier ángel de los que bailaban en torno de la luminaria, cantando villancicos, cogidos de las manos con los pastores que llevaban miel clara y pan en flor.

En la cocina estaban preparando la cena. Desde temprano había succumbido el lechón que iba derecho al horno para ofrecerse como regalo en nombre del Niño. Pero, sobre todo, lo que más nos convenía, eran los torrijos y los buñuelos, y unos tamales de sabores increíbles, que ahora no puedo describir.

A las siete ya estaba concluido el "nacimiento". A Belén podía llegar en ferrocarril de plata ilusoria. Los brillos de la estrella sobre el establo parecían de foro en alta mar, por la irradiación de las candelas con que la

ción se inicia dinámicamente acompañada de música muy alegre. Los actores bailan coreográficamente y cantan. La narración aumentada e intercalada entre los miembros, muchas veces en orden simultáneo, cuenta lo que el público observará. No hay cambio de luces ni trucos efectistas. Como en anteriores trabajos presentados por La Fragua, la obra "El Evangelio en Vivo" corrobora la línea de actuación del grupo, basada en el juego corporal y en el manejo

contada. La utilización de enraizamientos en la obra, los congelamientos colectivos y los narradores que expresan lo que actuarán, se suma en esta interpretación épica de la vida de Jesús.

La actuación en farsa no se logra y el ritmo, paulatinamente, decayó, hasta volverse monótono, igual que la música, pese al buen acoplamiento de los jóvenes y nuevos miembros de La Fragua. Es notable la habilidad en el canto colectivo. Una

Crónicas del festival

"El Evangelio en vivo"

Emmanuel Jaén

"El Evangelio en Vivo" fue la obra que presentó el grupo teatral "La Fragua" de la ciudad de El Progreso durante el VI Festival Nacional y I Festival Internacional de Teatro que hace algún tiempo se llevó a cabo en la ciudad de Tegucigalpa. La dirección de la obra fue trabajo de Jack Warner.

La Fragua, después de un largo tiempo de alejamiento, hizo acto de presencia en Tegucigalpa y en el Festival. Augusto B. al, en su trabajo "para comenzar el Teatro Latinoamericano Actual" (1) señala que en América Latina se practica una forma teatral que consiste en presentar pasajes de la Biblia y de sus personajes. La finalidad de este "Teatro-Biblia" es historizar los hechos bíblicos que tengan carácter político, ya que Cristo vivió en un país ocupado (el Imperio Romano) y peleó a su manera (2). Para B. al, la Biblia contiene ejemplos de luchas heroicas por la libertad. Este es un enfoque alejado de los ciegos fanatismos de la religión, una vía para popularizar el teatro a través de las creencias católicas de los pueblos de América Latina. La Fragua, dentro de esta línea, presentó una versión teatralizada del Evangelio. Este tipo de obras (con los distancios históricos) se practicó a lo ancho y largo del continente en los siglos XVI y XVII (3) por los hispanos que utilizaron el teatro Misionero para imponer el cristianismo.

La obra didáctica-religiosa de La Fragua relata pasajes seleccionados sobre la vida de Cristo. Con la usual escenografía de fondo: telas de colores, algunas con el nombre del grupo, la ac-



Algunos miembros del grupo teatral "La Fragua" durante su actuación en el Teatro Nacional Manuel Bonilla.

escénica de acciones, en un ritmo vertiginoso. Hay imágenes múltiples, en completa coordinación y en sentido apropiado del juego teatral; la obra se desarrolla en un continuum, hay marcado énfasis en la sincronización de los elementos accionados: los actores y la música. Vistiendo ropas cotidianas, los actores actualizan esta versión libre del Evangelio.

Jesús es representado por varios narradores, no se "fija" exteriormente a Cristo, lo mismo ocurre con los demás personajes. No hay realismo. El montaje inserta "teatro dentro del teatro", al representar la parábola del Labrador en la historia

puesta escénica que demuestra las posibilidades del teatro para abordar cualquier tema (en este caso religioso), desde un punto de vista histórico, con el apropiado uso de los elementos teatrales y de los miembros de un colectivo. La Fragua no pierde el tiempo, está trabajando y eso cuenta mucho.

(1) Sonia Gutiérrez. TEATRO POPULAR Y CAMBIO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. EDUCA, Costa Rica 1979, pp. 19, 29 y ss.

(2) Ibidem, pp. 19 y ss.

(3) Agustín Del Saz. TEATRO SOCIAL HISPANOAMERICANO. Editorial Labor S.A., España. 1967, pp. 13 y ss.

sentaron entre el reflejo de sus espaldas y el tropel de sus cabalgaduras. Bajo las enramadas preparábanse las cenas al aire libre, y el humo de las cocinas era tan azul como el que estaban echando la mula y el buey de la cándida fábula.

Aquella noche estábamos impresionados. El telón no se había levantado de prisa y los músicos cabeceaban de sueño sobre los atriles. Mis ojos seguían las evoluciones de la estrella, que una vez era de plata, otras de oro, y de pronto despidió chispas de perlas como las que yo había visto en la corona del rey Salomón, en la historia del Padre Maza, que me dio de aginaldo mi abuela.

Algo pasaba telón adentro. La gente comenzó a dar inconvenientes voces. La pastorela no había concluido y el Diablo no daba señas.